

EL HOMBRE VELA

“Sin herir la piedra no habrá escultura...”

Por: NELSON HURTADO RAMIREZ

Supervisor de Educación

Había un hombre vela que cansado de las tinieblas que rodeaba su existencia, quiso abrirse a la luz, esas eran sus ansias: **ABRIRSE A LA LUZ.**

Un día la luz verdadera que ilumina a todo hombre lo encendió, y vela se sintió feliz. Otro día se dio cuenta que haber recibido la luz, era no sólo una alegría, sino también una exigencia. Tomó conciencia que para que la luz perdurara en él, debía ser alimentada desde dentro, a través de un diario derretirse.

Entonces su plegaria tomó una dimensión nueva, pues entendió que su vocación era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación: consumirse al servicio de la luz.

A ratos pensaba que era más cómodo no haber recibido la luz, pues en su doloroso derretirse, su vida hubiera sido un estar ahí tranquilamente. Y hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama.

También se dio cuenta que en el mundo existen muchas corrientes de aire que apagan la luz, y recibió otra exigencia, defenderse de las corrientes de aire que circulan por el mundo. . .

Más aún, la luz que había recibido le permitió mirar que a su alrededor habían muchas velas apagadas.

Unos no habían tenido la oportunidad de ver la luz ni de recibirla: otras por miedo a derretirse, y otras porque no tuvieron cómo defenderse de las corrientes de aire.

Entonces, vela se preguntó preocupado: ¿Podré encender otras velas? Y pensando descubrió con profundidad su vocación de apóstol de la luz. Entonces se dedicó a encender velas de todos los tamaños, características, edades, colores, para que hubiera mucha luz en el mundo.

A cada momento crecía su alegría, porque en su diario derretirse, encontraba velas jóvenes y viejas pero encendidas...

Y al presentir **HOMBRE VELA** que se acercaba su final porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella gritó con voz muy fuerte y con profunda alegría: **HE SERVIDO A LOS DEMÁS. . . HE SIDO LUZ... HE ENTREGADO LA ANTORCHA A OTROS PARA QUE SIGAN SIENDO LUZ...**



Transcurrido un año más de labores al servicio de la educación en su vereda, su municipio, en el departamento no podría pasar por inadvertido un mensaje de felicitación y relieve, de suma consonancia en el reto, desafío permanente de nuestro docente directivo y docente en la loable y ardua tarea de transmitir conocimiento cuando la onda sideral de las telecomunicaciones quien lo pensara puede estar perturbando de manera osada la tranquilidad del intelecto ante la subasta y continua feria de la información que se copia, que se muta y no se recicla conscientemente en el cerebro de nuestros escolares.

Corresponde entonces, en un momento de interludio y pausa, mis queridos docentes... Retomar el principio de Blas Pascal “para reconocer su error, su duda y su miseria, el hombre se ha de comparar con la verdad, el bien y la felicidad”...

Nuestras dudas son traicioneras, nos hacen perder todo el bien que podríamos hacer por temor al intento...

Más vale encender una vela que maldecir la oscuridad...

Si sigues haciendo lo que has venido haciendo, seguirás recibiendo lo que has venido recibiendo...

Volverá el cielo a tejer coronas de luceros que brillen en las cabezas de los inocentes, escolares distraídos...

Nunca habréis entrado de repente en mi ciencia, cada vez que me propongo a aprender, olvido de raíz y de plano mis primeras pláticas de clase y traslado de manera fugaz mi capacidad de saber y conocer a un silencio cósmico a pesar de la persistente insinuación de mi PROFE...
FELICITACIONES EN SU MEMORABLE DÍA...

Nhr.